

11

El Duranguesado

Amorebieta

Iurreta

Durango

Abadiño

Elorrio



11



El Duranguesado

Partiendo de Bilbao, a través de la N 634 y luego la N 636, esta larga ruta llega a Elorrio, pasando por varios puntos de interés monumental y artístico.



Página anterior:

Iglesia y Arco de Santa Ana. Reflejados en las remansadas aguas del río Mañaria, foso natural de Durango.

Página 108, arriba:

Amorebieta. Iglesia Santa María. Mejor de concepto que de técnica resultan estas pinturas rococó de la bóveda de la sacristía.

Página 108, medio:

Iglesia Santa María. Gran buque renacentista y torre gótica coronada por importante campanario barroco.

Página 108, abajo:

Iglesia Santa María. Sacristía. El anónimo pintor de Amorebieta no ahorra en guarniciones de rocallas y guirnaldas rococó.



Esta página:

Larrea. Retablo de la Encarnación. La gran calidad del grupo escultórico aconseja atribuirlo a taller cortesano del s. XVIII.

Amorebieta

Populosa población que se acoge a un cruce de caminos; su paisaje construido es urbano y casi totalmente moderno.

Iglesia de Santa María

Sita al otro lado de la corriente del Ibaizábal, se plantea en una gran nave dispuesta en cinco tramos y cabecera ochavada más estrecha; además tiene dos capillas de poca importancia y simétricas en el tramo segundo. Dispone de tres portadas a los pies y flancos, pórtico zaguero, sacristía a la cabecera y torre asociada a Norte. La nave se techa con bóvedas de crucería, todas de igual diseño.

Renacentista el buque y dos de sus portadas, debió de iniciarse hacia 1556, quizá con diseño de Domingo de Iturrieta, al que siguieron otros canteros. La sacristía –que lleva pinturas murales de estilo rococó– data del año 1753, construyéndose con planos de Juan B. Jáuregui. En la torre –que tiene mucho impulso vertical– hay que distinguir entre fuste gótico y campanario rococó, éste de Juan de Iturburu, 1769. Los pórticos son proyecto de Francisco M.^a de Aguirre (1849).

Retablo mayor. Espectacular máquina en madera dorada de estilo rococó; está al servicio de varias esculturas de bulto, la titular rescatada de un retablo anterior y obra de Antonio de Alloitiz, 1654. Trazó el retablo Juan Bautista Jáuregui en 1743 y lo expertizó Ignacio de Ibero. De la confección se encargaron retablistas y escultores montañeses: Domingo Gutiérrez, Juan de Avendaño, Ramón del Solar y Gerónimo Argos. Luis Foncueva y Juan Antonio de Munar lo doraron en 1775. Ha sido restaurado hace pocos años.

Convento de Larrea

Hay que desviarse un kilómetro para acceder al lugar donde estuvo la casa solar de los Larrea, patronos de esta fundación de Padres Carmelitas. Promovieron un convento con iglesia y claustro, siendo

responsables de los planos unos padres de esa religión, hacia 1700. En 1704 estaba ya bastante avanzada la obra. Si no en la iglesia, sí en la espadaña y claustro debió de intervenir Fray Marcos de Santa Teresa.

La iglesia es cruciforme, de dos tramos desiguales, crucero y cabecera cubiertos con bóvedas de albañilería. La fachada presenta en bajo un triple pórtico y en alto espadaña. El claustro se dispone al lado izquierdo; tiene siete tramos por cruja, y lleva bóvedas de lunetos.

El lenguaje barroco austero y el excelente aparejo de sillería por el exterior, caracterizan al convento de Larrea.

Retablo mayor. Ocupa la cabecera y es de madera policromada. Definen las calles columnas salomónicas con vides, apareciendo por todas partes decoración naturalista de sargas de frutos y vegetales. Lo inició Joseph Alcorta en 1706, sufriendo después reformas.

Retablos colaterales de San José y Niño Jesús de Praga. Son gemelos y están en los paños frontales del crucero. Estos pequeños muebles rococó los trazaba Juan de Urquiza en 1767.

Retablo de Santa Teresa. En el brazo derecho del crucero. Del mismo estilo, autoría y fecha que los anteriores; destaca su policromía en oro.

Retablo de la Encarnación. En el muro derecho de la nave. Para una espléndida talla que representa esa escena, obra de escultor barroco del s. XVIII no documentado.

Iurreta

Para llegar al núcleo de la anteiglesia hay que desviarse unos pocos metros a la izquierda antes de entrar en Durango.

Iglesia de San Miguel

Preside la plaza teniendo sentido urbano su pórtico de arcos. El espacio nuclear resulta cruciforme, de tres naves y tres tramos, más una profunda cabecera, semicircular. Además, separada de la iglesia y a los pies, está la torre. Pilares



cuadrados y bóvedas de arista definen el estilo neoclásico del edificio junto con el pórtico lateral. Es el resultado de una refacción total –exceptuada la torre– que se hace en 1801 con proyecto del académico Alejo de Miranda.

La torre, uno de los más bellos elementos barrocos de Bizkaia, la trazó Joseph de Zuaznabar en 1748. Su grácil mástil y elegante campanario con cúpula encima, sobrepasan mucho la altura del templo, que es una masa más estática.

No guarda patrimonio antiguo, salvo un excelente Cristo yacente, talla romanista en madera policromada, (hacia 1610), de los mejores de Bizkaia en su género.



Página 110, arriba:
Durango. Pórtico de Uribarri. Salón techado por espectacular armadura de madera, sabia ingeniería lígnea, de carpintero local.

Página 110, abajo:
Uribarri. Coro. Reaprovechado de un templo anterior, descansa sobre gran arco escarzano prolijamente labrado.

Esta página:
Coro. Detalle. Sol y estrellas tachonan esta enjuta; además hay enmarques torsos, etc., evocación de la riqueza del estilo Reyes Católicos.

Durango

Con el nombre de Villanueva de Tabira consolidó un cruce de caminos en medio de la llanura hacia 1297. Desde entonces Durango ha crecido sin cesar.

Urbanismo

La nueva puebla, con vocación comercial, artesanal y de servicios ordenó sus tres (luego cuatro) rectas calles de Norte a Sur, cortadas por un único cantón (Zear kale). Hubo portales y muralla, salvo por la parte del Mediodía, donde la defiende el foso natural del río Mañaria. Peculiar resulta en Bizkaia que este sentido urbano de «bastide» francesa disponga dos plazas extremas, de Santa María y de Santa Ana, con sus correspondientes iglesias. Fuera del recinto, los arrabales de Kurutzziaga, Pinondo y Ezkurdi, con casas adosadas, marcan la dirección de los caminos históricos que confluyen en una villa que ha sobrevivido a muchos incendios y desgracias.

Iglesia de Santa María de Uribarri

Edificio grande y de complicada biografía, compuesto por una amplia nave de cinco tramos más otras dos laterales muy estrechas y ancha cabecera ochavada. La parte antigua, gótica del

s. xv, finales, se aprecia por la parte derecha de la cabecera y nave de ese lado. Lo demás es el resultado de una gran reforma datada en 1622 y en estilo barroco clasicista que reedita el sistema de bóvedas de crucería antiguo y reaprovecha el muy rico coro.

El tracista fue el cantero Juan de Urizarzabala y el empresario que sacó la mayor parte adelante Sebastián de Zárraga, siendo Juan de Ansola quien entregara esta magna obra en 1654. Anterior es el gran porche de los pies, mientras el inmenso pórtico de tejavana lateral, importante obra ingenieril de carpintería, fue solventado en 1678 por el carpintero Vicente Arrien.

Lo descrito sufrió grandes desperfectos y ruina durante la Guerra civil española, de lo que se ha recuperado. Incluso, se ha habilitado un pequeño museo parroquial.

Retablo mayor. Quizá la más importante obra romanista de Bizkaia en su género; de tres pisos sobre banco y rebanco y cinco calles, estructurados en base a columnas enriquecidas con decoración vegetal, a la manera del mejor romanismo castellano. Las casas son para relieves y esculturas de talla muy abultada, algunas de las últimas sustituidas en el s. xviii y muchas intervenidas en una restauración realizada en 1912. Fue artífice del gran programa original y mueble entero Martín Ruiz de Zubiate, desde 1578. La policromía original la hizo en 1674 Pedro Guillerón de Madariaga. No son del conjunto ni la Virgen de Uribarri, una Andra Mari gótica del s. xiv, muy intervenida, ni el Crucifijo de abajo, de hacia 1520. El retablo acaba de ser restaurado.

Casa Consistorial

En Artekale. En la casa consistorial, reconstruida después de la Guerra civil, lo que más resalta son las pinturas de sus pisos altos, decoración con escenas de músicos tocando instrumentos sentados sobre frontones de arquitecturas fingidas, a la francesa, interpretadas en 1770 por

Ignacio Zumárraga. Hace sesenta años las restauró Eloy Garay. El nivel del porche es anterior, una opción muy austera de Martín Ibargüen (1570), cantero que había trabajado en El Escorial.

Plaza de Santa Ana

Coinciden aquí dos elementos fundamentalmente: la iglesia de Santa Ana y el arco del mismo nombre.

Arco de Santa Ana. Puerta de muralla con paso en medio punto, coronado por una espadaña entre dos torrejoncillos perforados por escaleras de caracol; conducen hasta un balconcillo-mirador sobre la plaza, donde se emplazan escudo de armas de la corona, del año 1566, y hornacina con imagen. Trazó el precioso elemento Juan de Erdoiza, 1744.

Iglesia de Santa Ana. Edificio grande, dispuesto en tres naves escalonadas y tres tramos más crucero y capilla mayor. La sobriedad interior y la pureza de las maclas de volúmenes por el exterior, con sus altos estribos, es lo que más resalta. La torre, igualmente austera.

Los planos de esta opción barroca sin concesiones al ornamento son de Lázaro de La Incera, 1722.

Cruz de Kurutziaga

En el arrabal de su nombre, constituye un icono de Durango. Exenta, presenta anverso, reverso, tambor y fuste cuajados de referencias iconográficas medievales de finales del s. xv: calvario, apostolado y pecado original, respectivamente. El valor simbólico de presunta cruz expiatoria ha hecho que se divulgue ampliamente.

Sanagustinalde

Alineación paralela al río Mañaria, en la que coinciden varios palacios y el conjunto del convento de San Agustín.

San Agustín está compuesto por iglesia y residencia (ahora de ancianos). Es un noble templo de una nave con capillas bajas, crucero y capilla mayor. Salvo la cúpula central, lo demás se cubre con crucería. Frente al edificio una gran



fachada abierta abajo por porche en arcos asomados al camino. Lo hacía Juan de Ansola (1662).

La iglesia está reciclada desde 1998 para usos culturales.

De los palacios, más que el natal de Bruno Mauricio de Zabala, del s. XVII, interesa el de Echezarreta, gran mole exenta con jardín, de acuerdo a las esencias de la arquitectura señorial del barroco. Data de hacia el año 1760 y desde 1984 es sede del Museo de Arte e Historia de Durango. Acoge también el archivo histórico de la villa.



Página 112:

Durango. Cruz de Kurutzia.

Absolutamente cuajada de mensajes iconográficos sagrados bajomedievales.

Esta página:

Tabira. Coro. Su antepecho, con celosía

de madera de doble registro de bocallaves, es una carpintería autóctona de hacia 1540.

Tabira

En Tabira, extrarradio de Durango, hay que entender dos partes diferentes: la iglesia de San Pedro y la ermita del Rosario que lleva adosada.

Iglesia de San Pedro. Espacio rectangular parcelado en dos tramos iguales a nivel de bóveda, un sistema de sendos nervios cruceros que convergen en una clave. Por la parte derecha, iluminan este ambiente ventanas en arco muy rudas, como digno resulta el acceso adovelado de piezas dispuestas en abanico de la parte zaguera.

Comunicando la iglesia con lo que luego se le adosará, hay una portada con jambas y dovelas a la manera gótica, dispuestas hacia el interior, lo que hace sospechar que esté reorientada.

Tiene coro de madera a los pies, con antepecho de celosías vaciadas en tablas ensambladas –dos registros de bocallaves– y pasamanos decorado con puntas de diamante.

Edificio gótico, de hacia el año 1500, mucho menos antiguo de lo que quiere la tradición; y el coro una versión de la carpintería autóctona de hacia 1540, no infrecuente en Bizkaia.

Hoy es Tabira un verdadero museo, pues se han ido acumulando piezas de diferentes estilos y épocas. Destaca su **retablo mayor** pintado, renacentista de finales del s. XVI, con historias de los misterios del Rosario, que no está documen-

tado. Hay, además, un tríptico renacentista esculpido con la **Quinta Angustia**, una predela de retablo gótico tardío de talla, **dos sarcófagos** de bañera medievales, diversas imágenes antiguas, etc.

Ermita del Rosario. Grande, de una nave en seis tramos más cuerpo de crucero y capilla mayor, que se cubren con cúpulas y lunetos. Heredera de un humilladero (parte delantera cerrada con reja), se construyó en el s. XVIII adosada a la vieja iglesia de San Pedro.

Su **retablo mayor** de madera dorada reviste la complejidad en planta y alzado del estilo rococó. Entroniza al centro una finísima talla de la Virgen del Rosario, donada en 1737 por un durangués vecino de Cádiz, quien, a los pocos años, pagó también todo el retablo.

Abadiño

Extensa anteiglesia cuajada de elementos patrimoniales de interés, tanto civiles como religiosos.

Iglesia de San Trokaz

Metátesis de San Torkaz (San Torcuato), grandioso templo formulado en una nave mayor muy ancha, flanqueada por otras dos mucho más estrechas, apenas unos pasillos. De los cuatro tramos, es más largo –cuadrado– el primero; lleva torre adosada a los pies. Se cubre todo con bóvedas estrelladas de nervios rectos y los estribos caen hacia el interior provocando el aspecto masivo del edificio.

Para las fechas en que se hizo y su autoría, no sólo el lenguaje resulta muy tradicional sino también el planteamiento espacial, una tipología propia de iglesia renacentista con capillas hornacinas a toda la altura. El diseño lo realizó Ignacio Ibero en 1762, pero la torre se reaprovechó del templo anterior y va fechada en 1732, sobre plan de Juan de Erdoiza.

Retablo mayor. Preside la cabecera; obra rococó tardía que, policromada en jaspe, prefigura el neoclasicismo. Está datada su autoría: año 1782, Juan de Urquiza. El encasamiento central, para

Ruta 11 | El Duranguesado

una pequeña talla de San Torcuato, ha sido modificado.

En los **retablos colaterales del Rosario** y de **San Blas**, gemelos y trazados por Jacobo Jáuregui en 1717, se reaprovecha la talla titular del segundo (1689).

Cementerio

Camposanto neoclásico tardío vizcaíno muy característico: jardín sacro rodeado de crujías techadas que acogen las fosas sepulcrales. Muy gráciles resultan las columnas que soportan los entablamentos, y noble el diseño, incluida la fachada con su portada. Proyecto de Rafael de Zavala en 1854.



Palacio Torre

Sito junto al lado derecho de la carretera, frente al núcleo de Zalaieta, considerable volumen cúbico cubierto a cuatro aguas con fachada de sillería a Levante, regularizada y con más presencia de macizos que de vanos. Destaca el acceso por la calidad manierista de la decoración: pilastras acanaladas enmarcantes y dintel geometrizado en encadenamientos con inscripción y fecha de 1591.



Torre-palacio de Muntzaraz

En una característica torre fuerte rural –de las de salón central– debió de pensarse cuando se planteó en medio de su llano coto redondo, allá hacia el año 1510 aproximadamente; pero con la remodelación de los pisos altos –solana corrida en arcos a Levante y Poniente– adquirió un aspecto mucho más residencial, sede de una familia que entendió las bondades del campo para residir en él. Fueron éstos los Guisasa de Durango, que compraron el solar y en 1637 encomendaron la remodelación a canteros muy prestigiosos como Arriluzeaga, Rementería, Silloniz, etc.



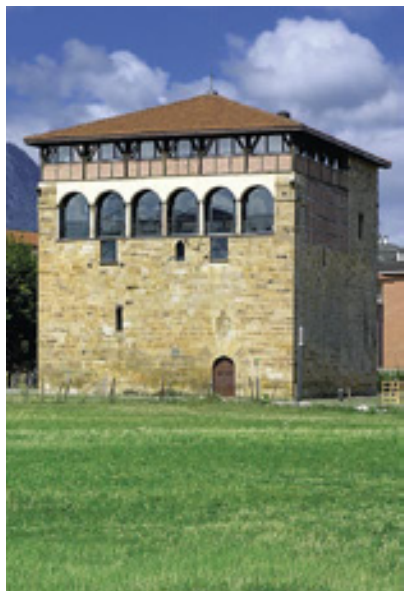
El escudo de armas que hay sobre el acceso adovelado de medio punto y lateralizado en el lienzo de Levante dice en caracteres góticos: *«Estos biben e bibieron goardando la fama que tobieron»*.

Página 114, arriba:
San Agustín de Etxebarria. El letrero, en color ocre, dice: «al nombre de dios legarreta», un modesto pintcelador local.

Página 114, medio:
San Agustín de Etxebarria. Bóveda. Las bóvedas góticas de San Agustín de los primeros tramos se complican en el último, más moderno.

Página 114, abajo:
San Agustín de Etxebarria. Pintura. Discreto dibujante del gótico final: pájaro enorme, PETRUS, IHS y ángel con candelabro de pie y cruz.

Esta página:
Abadiño. Torre de Muntzaraz. Sin renunciar a su aspecto militar en la planta baja, las altas se permeabilizan con galerías vivideras hacia el campo.



La buena fama como norma de vida. Hoy Muntzaraz está reciclado en su uso.

Elorrio

Municipio y villa monumental en el extremo oriental de Bizkaia. Supone la adición de dos feligresías, la de la Purísima, que se instaura después de que el lugar recibiera el aforamiento en 1356 de manos de D. Tello, y la de San Agustín de Etxebarria, la de ante-iglesia preexistente en cuya jurisdicción se funda Elorrio.

Iglesia de San Agustín de Etxebarria

En planta es un rectángulo alargado, de cuatro tramos casi cuadrados y cabecera más estrecha, cubierto con crucería de nervios radiales. Rodea la iglesia un pórtico perimetral de tejavana sobre columnas, en el que se inscriben una alta torre para las campanas y una pequeña capilla funeraria (de San Martín y Santa Marina).

De esencial nada queda hoy del «monasterio varria» que se cita en 1053 porque el edificio será de fines del s. xv, gótico, incluidas las recientemente aparecidas pinturas delineadas en ocre sobre los muros. La capilla del porche es también de ese estilo y la torre, por su parte, barroca, terminada en 1742.

Retablo mayor. Importante obra tallada de planta recta dispuesta en tres pisos más ático y banco y cinco calles. Todo aparece policromado, y, salvo alguna escena repuesta y la talla de San Agustín, que es más vieja –gótica– el resto es «a lo romano», renacentista de avanzada la tercera década del s. xvi.

Los **retablos colaterales del Rosario y Santa Mónica** son dignas mazonerías policromadas barrocas genuinas, datadas en 1693, del retablista Martín de Olaizola y del escultor Martín de Allanegui.

Urbanismo

Como ocurre en otras villas, el urbanismo original de Elorrio recoge el racionalismo medieval al ordenar el caserío

en dos calles paralelas al río –Erreka y D. Tello– cortadas por un cantón. Pronto quedaría obsoleto ese núcleo, trasladándose el tráfico y las actividades principales a los arrabales que nacieron siguiendo los caminos, el de Suso (hoy Berriotoxa) y de San Fausto (ahora San Pío x), más otro en paralelo a la villa, el de San Roque (Elizburu), y Urarka, que se poblaron de palacios.

Los más importantes de éstos están documentados en el s. xvii y son moradas señoriales, granjeadas con dinero acopiado por elorrianos enriquecidos en el comercio con América desde Andalucía, o en la intendencia para los ejércitos españoles. Algunos, contados desde la plazuela de Santa Ana, son: Arespakotxaga Medivil (1632), Arespakotxaga Azkarraga o «Txintxirri» (1672, Juan Bautista Aldariaga), Igarza, adosado al ayuntamiento (hacia 1600), Casa Jara o Zearsolo (1650), Arriola (1625), Lekerika-Osa (1633, Juan de Rementería), Tola (1677, Juan Bautista Aldariaga), Láriz (1667, Juan Bautista Aldariaga y Martín de Garaizábal), Aldapebeitia o Belarroa, (1694, Domingo de Urizar), etc., con solanas a Poniente. Esa nobleza de la casa había ya empezado un siglo antes, en pleno renacimiento: calle San Pío x nºs. 17 y 19; Urarka nº 6; Berriotoxa nº 14; palacio Arabio, (hacia 1570), cerca de la iglesia, etc. Y proseguirá, más apagada, en el s. xviii (Palacio Esteibar-Arauna, en Urarka). Elorrio es una villa monumental y señorial.

Iglesia de La Purísima

Imponente espacio ordenado en tres naves a igual altura –mucho más ancha la central–, de tres tramos y cabecera poligonal escalonada. El complejísimo sistema de bóveda de nervios rectos y curvos con claves postizas labradas, apea en cuatro altas columnas del orden corintio. Asociado a los muros corre por arriba un balconcillo propio también de otros templos comarcanos. Las ventanas son de estilo renacentista pero no los accesos, más antiguos, góticos de finales

del s. xv. La hermosa torre, con evidentes referencias andaluzas, data del s. xvii.

En 1459, y luego 1506, según inscripción, se inició aquí un templo de estilo gótico que evolucionaría en el siglo siguiente hacia el espacio columnario unificado renacentista, que predomina. Pascual de Iturriza y luego Andrés de Mendraca y Rafael de Garaizábal (coro, 1623) llevarían a buen puerto esta impresionante obra. El campanario se culminó en 1672.

Retablo mayor. Diego Martínez de Arce, tracista cortesano, diseñó en 1754 uno de los retablos de estilo rococó más monumentales de todo el País Vasco. Interpretaría las trazas Silvestre de Soria, esculpirían las tallas Juan Antonio de Ontañón y Juan de Munar, y lo doraría Antonio Ximénez Echavarría. La monumentalidad es una de sus principales características, sin olvidar la calidad de la escultura. Con todo, hay que advertir que las columnas salomónicas del segundo cuerpo están reaprovechadas de un frustrado retablo dibujado por Alberto Churriguera en 1719.

Los retablos colaterales de San Andrés y del Rosario, gemelos, pertenecen al mismo proyecto y los ejecutó Silvestre de Soria en 1759.

Retablo de San Gregorio Nacianceno. En el muro derecho; por sus tallas –salvo la titular– y estructura constituye un buen exponente de la escultura naturalista y retablística clasicista de hacia 1635.

Altar de Berriotxo. Espectacular monumento funerario parietal cargado de resonancias y colores asiáticos para glorificar a San Valentín de Berriotxo, elorriano martirizado en Tonkin en 1861. Lo diseñaron en 1908 los arquitectos Manuel María Smith y Marcelino Arrupe, colaborando también la casa Maumejean y los escultores Basterra y Larrea.

Palacio consistorial

Frente a la iglesia, formando plaza. Gran edificio porticado con balconada corrida,



Esta página, izquierda:

Elorrio. La Purísima. La torre (volúmenes, colores, etc.) muestra un toque de exotismo en Bizkaia, mientras abunda en el barroco andaluz.

Esta página, derecha:

Elorrio. Fuente. Valorado elemento de mobiliario urbano; su surtidor calizo gris se adorna con placas de rocalla rococó.

Página 117, arriba:

Argiñeta. Feliz asociación de sepulturas y estelas funerarias en la campa de la ermita de San Adrián.

Página 117, abajo:

Sepultura. Dice el epitafio:

*IN DEI NOMINE MOMUS IN CORPORE BIBENTE /
IN ERA DCCCXXI MI FECIT /
IC DORMIT.*





fórmula tópica en el País Vasco del s. XVII, anterior a la mayoría. Se hacía en 1666, seguramente con planos de Juan Bautista Aldariaga. Las dos inscripciones y el escudo de los Borbones los ponía en 1775 Gabriel de Capelastegui. Han inducido a error.

Fuente

También en la plaza; con pilón poligonal y surtidor bulboso, de efecto ondulatorio, cuajado de placas de rocalla en piedra caliza gris. Pocos elementos de mobiliario urbano tan nobles y antiguos hay en Bizkaia. Diseño de Ignacio Ibero, 1757.

Cruz de Kurutzia

Plantada en un cruce del arrabal de Suso; monumento lleno de referencias estilísticas del estilo gótico tardío de principios del s. XVI (1520): cordones torsos, pilares rectos y fronda en el fuste, más conopios en el tambor, potencias en la cruz, etc. Es muy culta, más que cualquiera de las varias que hay en el perímetro de Elorrio.

Convento de Santa Ana

Trasladado desde Ermua el convento de Santa Margarita, por invitación de la familia Láriz se asentaron las monjas dominicas extramuros de Elorrio, en el entorno donde estuvo la ermita de Santa Ana. Para entonces ya estaba listo lo esen-

cial del convento, encargado al cantero local Agustín Ruiz de Azcárraga (1692).

La iglesia es una recogida formulación del barroco contenido aplicado a conventos femeninos: una nave de tres tramos, cuerpo de crucero y cabecera, espacio techado con bóvedas de lunetos. A los pies dispone de un tramo más, un zaguán abierto hacia el exterior en arcos.

El **retablo mayor**. Bella máquina rococó en madera dorada, de planta y alzado movidos. Debe mucho al retablo mayor de la parroquia, y al mismo equipo que trabajó allí habrá que atribuirlo.

En el **museo de Berriotxo**, habilitado dentro del convento, se guardan recuerdos de este santo dominico.

Argiñeta

La despedida de la ruta puede hacerse en la campa-necrópolis medieval al aire libre que hay delante de la ermita de San Adrián de Argiñeta, como a un kilómetro de Elorrio. Allí, bajo los árboles, se reúnen y ordenan una veintena de sepulcros de piedra arenisca con sus tapas, más varias estelas. Nos hablan de los albores del cristianismo en el País Vasco, tema debatido. Deben datarse en la Alta Edad Media, apareciendo, en algún caso, inscripción del año 883. El de Argiñeta es un paraje al que le asiste la magia: las tapas de sus sarcófagos siguen apresando el misterio.



- Leyenda**
- Lugares de visita de la actual ruta
 - Autopista
 - Carretera de interés preferente
 - Carretera de red básica
 - Carretera comarcal
 - Carretera local

